

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Mculmarre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

España en Marruecos

Notario del mundo

IV

El convenio de Madrid fué un triunfo para nuestra diplomacia quietista. El pueblo, indiferente en cuestiones africanas, amodorrado, se despertó un momento para escuchar la palabra vibradora de Costa y volvió seguidamente a la indiferencia musulmana, al encogimiento de hombros, a la práctica de la máxima *laissez faire, laissez aller*.

Silvela, patriota y entusiasta, intenta sacudir la pereza del pueblo con un artículo en "Nuestro Tiempo". El finado duque de Almodóvar, ministro de Estado, negocia con Francia un tratado y son *appui diplomatique*, que Silvela miró con recelo y consideró muy poco. Maura consiguió algo más, y la bellosa actitud de Alemania rompió todos los convenios.

Al firmarse el tratado anglo-francés sobre Marruecos, y después de una memorable sesión en el Congreso, en la que Maura, presidente del Consejo, censuraba la política ligera del gabinete liberal, escribía Silvela, ya retirado a la vida privada, una importante carta al duque de Almodóvar, que circuló por la prensa mundial.

"*L'appui diplomatique* de la Francia, decía, como *garantía única* para ultimar convenios sobre costas del Estrecho sin conocimiento de una potencia amiga é interesada en el asunto, lo estimé en aquellas circunstancias insuficiente".

"Preferir entonces, preferiría ahora y procuraría siempre en los negocios de mi patria, menos beneficio con titulación libre de riesgos y litigios, á ganancias gruesas con aventuras que correr en obediencia de poderosos".

"¿Cuál era la potencia amiga é interesada sino Inglaterra? Silvela se negó á firmar el convenio, estipulado por Almodóvar, sin previo conocimiento del gobierno inglés. En este convenio, hecho á espaldas de Inglaterra y cuando corrían grave riesgo las relaciones entre Francia y la nebulosa Albión, se nos proponía una especie de reparto de Marruecos, claro es, que llevándose Francia la mejor parte. Este magnífico triunfo mereció que Maura dijera en plenas Cortes "que si él hubiera suscrito ese tratado no habría podido conciliar el sueño en el resto de su vida".

El pacto fué roto por la intervención de Inglaterra; y Delcassé, ministro de Negocios extranjeros, firmó otro, *esta vez con la nación inglesa y sin la participación de España*. "Se fué aún mas lejos, afirma el director de "Le Gaulois", impusose el nuevo convenio á España, ó sea aproximadamente lo mismo que hizo Alemania, respecto á nosotros, imponiéndonos la aceptación del acta de la conferencia de Algeciras."

Maura que censuró con dureza el convenio que nos ponía frente á Inglaterra, concertó un tratado que no nos comprometía á nada y en el que obteníamos los mejores y posibles beneficios; pero sus sucesores, los que pusieron de ministro de Estado á aquel de quien decía un diplomático "Dans l'Europe il y a ministres des affaires étrangères. Dans l'Espagne vous avez un ministre étranger aux affaires"; prepararon la anulación de su obra patriótica, prudente y modesta negociando un convenio que molestaba á la primera potencia militar del mundo, al poderoso imperio alemán.

El convenio franco inglés y el anglo-franco-español, no satisfizo á Alemania, quien consideró que en Marruecos debían intervenir todas las potencias signatarias de la Convención de Madrid, pacto concertado en aquella famosa conferencia que presidió Cánovas, defensor del *statu quo*, como única política que convenía á España. Mr. Delcassé fué arrojado por la borda para calmar la cólera del Kaiser y la conferencia de Algeciras se celebró. El emperador Guillermo II, el primer viajante alemán, venció en todo la línea.

En Algeciras se confió á España y Francia el papel de mandatarias de las potencias firmantes del tratado, el bonito papel de *polizontes*, reconociéndose, al mismo tiempo, la independencia de Marruecos y la soberanía del Sultán. España actuó en frase de Pérez Caballero, de *notario del mundo*. Es verdad, añadimos nosotros, pero actuó como esos notarios que en día de elecciones acaparan los grandes muñidores, y en ese caso el muñidor fué Francia. De reata fuimos á la famosa Conferencia y así han sido los resultados.

El asesinato del doctor Mauchamps dió motivo á la ocupación de Uxda. Los sucesos de Casablanca y de Fez, originados por la provocación de los franceses, han dado lugar á la ocupación militar de Marruecos. Francia ha logrado satisfacer las aspiraciones de

los colonistas y chauvinistas, ¿Cómo? Reconociendo la libertad de acción de Inglaterra en Egipto; cediendo á Alemania, bajo la presión de Agadir, extensos territorios en el Congo francés; dando á Rusia facilidades financieras y procurando no entorpecer la acción de Italia en Trípoli.

En todos estos convenios no ha tomado parte España, y, sin embargo, Francia nos exige compensaciones para sus sacrificios. Las exigencias francesas han obtenido, según lo que se murmura, una rotunda negativa, pero el tratado de 3 de Octubre de 1904, en el que se fijaban la extensión de los derechos y la garantía de los intereses de España, quedará vulnerados en muchos puntos. ¿Nos ayudará lealmente Inglaterra? Por su propia conveniencia, para impedir nuevos *Bizertias*, tiene que ayudarnos, aunque el miedo al sable germano le fuerce, á contentar á la república francesa.

Bien puede decirse, después del rápido, somero estudio que hemos hecho de la labor diplomática de España sobre asuntos de Marruecos, que no ha sido influida, en modo alguno, por el pensamiento de Cisneros. Nuestra política africana, indecisa casi siempre, abandonada en muchas ocasiones, débil, irresoluta y sin una orientación decidida, ni una voluntad tenaz y perseverante, ha dejado franco el paso á todas las ambiciones y á todas las odias. Voluntariamente abandonamos Argelia, y por propia voluntad, confiados en los derechos históricos, en los viejos pergaminos, hemos perdido nuestra legítima preponderancia.

Olvidada la política de Cisneros; guardado en un viejo estante el testamento de Isabel la Católica, la diplomacia hispana ha realizado una labor estéril, muy pobre. Actuando de *notario del mundo* ha tenido que dar fe de como las naciones fuertes pisotean á las débiles, de como el apache galo, en plena civilización y á presencia de las primeras potencias, arrebata los legítimos derechos de España.

R. Rodríguez Delgado

La emigración

Madrid 27 de Mayo.

Comunicación de Vigo que es extraordinario el número de familias que emigran.

Ayer salieron varios vapores, conduciendo cerca de seiscientos emigrantes, siendo muchas las mujeres que embarcaron.

PETIT-SOUS

(De la conillería "La Perfidia")

Por la plaza de los Oatos se pasea Federico, con dos nenes literatos, *Poca-lacha y Mucho-pico*. Uno de los timoratos estira, encoge el hocico, y luce, en chistes buratos, su vocabulario rico. Reniega de *cacicotos*, llama al *Cachque* borrico, y apellida lame-platos á un Satélite del Mico. Se yergue y vomita: ¡Ingatos, por fin se ha saltado el chico! y ha saltado cuatro tacos, más vetustos que Alarico.

El otro joven poeta, se adelanta, se conmueve, y en estilo-vinagreta, confunde al intruso alevé. —No alabas á Pandereta, al diputado en relieve, al vicio anacoreta, al trust "La bola de nieve", á la desgracia respecta, en tus críticas sé breve, con hombre sin etiqueta ¿quién se atreve?

El mudo por compromiso, tras un año de ensayar, para hablar pidió permiso; y como habló de *improvisao*, hartióse de *improvisar*.

CU CUT

Solucionando la huelga

Como dijimos en nuestro número del sábado, en el tren correo de ayer llegó á esta el Sr. Avedillo, gobernador civil de esta provincia con objeto de celebrar una reunión con la Junta local de reformas sociales, para ver el modo de solucionar la huelga de los obreros de la fábrica de productos químicos del Hondón.

La reunión tuvo lugar en el Ayuntamiento á las once, asistiendo á ella el Sr. Avedillo, el director de dicha fábrica y la Junta local de Reformas Sociales y una comisión de obreros. Hicieron uso de la palabra el señor Escudero en nombre de los obreros, el Sr. Cura de Santa María de

Gracia y los señores Andreu y Alcolea, reflejándose en todos la idea de solucionar dicha huelga.

La actitud del Sr. Avedillo y de la de los componentes de dicha Junta es elogiada por los obreros, y creese que dentro del plazo señalado por el Sr. Gobernador al director de dicha fábrica, quedará solucionado el conflicto.

Nuestro aviso de la llegada del "Judío Amarillo", ha tenido un éxito de taquilla.

Hoy había cola para recoger dinero al 60 por "aliento" como mínimo.

Una desgracia

En las últimas horas del sábado en la tarde ocurrió en el Arsenal de este Apostadero una sensible desgracia.

El soldado de Infantería de Marina Nicolás Buquet, al ir á lavar el plato en donde había comido el rancho cayó al agua no notándose su falta hasta el momento en que iba á ser relevado de la guardia.

El buzo de guardia al practicar el reconocimiento en el fondo del mar, encontró el cadáver del desgraciado Nicolás como á unos veinte metros del sitio en que se encontraba prestando servicio.

Después de practicarle ayer la autopsia al cadáver en el anfiteatro de este Apostadero, fué conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, en donde recibió sepultura.

¡Descanse en paz!

Desde Los Dolores

Solemne bajo todo punto de vista resultó ayer el acto de administrar la Comunión Pascual á los enfermos impedidos del populoso barrio de Los Dolores.

Poco después de las siete de la mañana salió de la iglesia una procesión en la forma siguiente:

Abria marcha una sección de la guardia municipal y tres el guión seguían las niñas y niños de los colegios de este barrio, después distinguidas

señoritas de las Hijas de María, siguiendo el Pálio bajo el cual conducía el Sagrado Pan Eucarístico, el virtuoso sacerdote don Francisco Grifán teniente cura de esta iglesia.

Las varas del Pálio las conducían los señores don Natalio Murcia, don Emilio Nieto, don Joaquin Irbert, don Manuel López, don Francisco Blázquez y don Juan Gutiérrez.

En la presidencia figuraban las señoras del Roperio de la Purísima, una sección de la Cruz Roja de este barrio y la banda de música que dirige el maestro Lidó y un coche de respeto de la propiedad de don Emilio Nieto.

En la carrera que siguió la procesión se habían levantado varios altares.

Uno en la puerta de la casa de don Juan J. Oliva, otro en la de D. Salvador Gisbert y otro en la de don Oinés Murcia, que estaban adornados con exquisito gusto.

El acto resultó lucidísimo.

Después se celebró en la iglesia una solemne misa oficiada por el teniente cura Sr. Grifán, acompañada al armonium por el profesor de música don Francisco Martínez, y cantando el joven dolorense don Claudio Brugarolas.

Brillantisimo resultó también el acto de administrar la primera comunión á las niñas y niños que asisten á los colegios de este barrio, celebrado ayer en el Asilo.

El frustrado y virtuoso cura de esta iglesia don Bartolomé López, fué el encargado de administrar el Pan Eucarístico á los neófitos que se acercaron á la sagrada mesa, y antes de recibir los niños y niñas la Sagrada Forma, les dirigió el dicho sacerdote un inspiradísima plática alusiva al solemne acto, y en cuya brillante oración puso bien de manifiesto las excelentes dotes que en oratoria sagrada posea tan virtuoso ministro del Altar.

Las niñas que ayer comulgaron por vez primera fueron Mercedes Delgado, Mariquita Ortiz, Paquita Oarcia, Rosita Hernández, Carmen Calderón, Carmen González, Carmen Alcaraz, Serafina Conesa, Josefa Pérez, y Conchita Marín, y los niños Francisco Hernández, Ramón Ovejero, Antonio Blázquez, y Luis Silvestre.

Terminado tan solemne acto religioso fueron obsequiados los niños, niñas é invitados con chocolate, bizcochos, dulces y cigarros.

El dignísimo cura de esta Iglesia dio

nuestros caballos no rodeasen el carruaje presidencial.

El lacayo que se encontraba detrás del presidente de la república, dice que el movimiento de Caserio fué tan rápido, que no advirtió el puñal.

Comparece el prefecto, que declara lo siguiente.

«Cuando el cortejo salió de la Bolsa, yo iba en el segundo carruaje, con el presidente del Consejo de ministros y el general de división M. Lignieres. Apenas habíamos caminado unos cuantos metros, cuando se produjo una parada brusca.

«Vi á un grupo de agentes que rodeaban á un individuo, en tanto que el «laudau» del Presidente cambiaba de dirección. Salté al suelo y corrí hacia adelante.

El alcalde me dijo: «Acaban de herir al presidente». Llegué al carruaje y le vi; parecía que ya estaba muerto. Di orden á los artilleros que conducían los caballos á la «daumont», de dirigió se á la Prefectura, adonde llegamos poco después.

«El señor presidente del Consejo me dió la orden de suspender la representación teatral. Al salir del teatro me detuve en el puesto de policía de la calle de Mollere, donde se encontraba el asesino.

Hotel-Dieu ó á alguna casa próxima. Pero bien pronto desistí y condujimos al presidente á la prefectura.

«Durante el trayecto, que no sé lo que duró pero que fué relativamente corto, los caballos iban al galope, y los débiles gemidos que exhalaba el presidente nos advertían que aun quedaba un resto de vida. Iba desplomado sobre los almohadones, con la cabeza baja. Con un pañuelo traté de contener la hemorragia;

«Al llegar á la Prefectura fué transportado á la habitación donde ya había pasado la noche anterior. Hice que llevasen una cama de campaña. Mis colegas Gailleton, Lepine, los cirujanos militares y yo, con el asentimiento moral de las personas presentes, y el encargo expreso (bien puedo decirlo) que nos confiaran los oficiales de su cuerpo militar, de hacer todo lo humanamente posible para salvar al ilustre herido, cumplimos sin pérdida de momento el deber de proporcionar al presidente todos los auxilios de la ciencia. Pensé en anestesiarle; pero teniendo en cuenta su extrema debilidad, desistí de ello, temiendo sucumbiera; no se le aplicó, pues, el cloroformo.»

El eminente profesor de la facultad de Lyon explica luego al tribunal y á los jurados los detalles

tima designada de antemano. Mis agentes no le hubieran podido detener á tiempo.

Presidente.—Esa es la opinión general. La resolución de Caserio era tal, que ninguna precaución hubiera bastado para frustrar sus planes. (Murmullos).

(Dirigiéndose al acusado).

Si no hubiese conseguido llegar hasta el presidente en Lyon, ¿qué hubiese hecho usted?

Caserio.—Me hubiese marchado en busca de trabajo.

Presidente.—¿En dónde? ¿Tal vez en París?

Caserio.—Si, hubiera ido á París si la ocasión se hubiese presentado.

El señor procurador general dá lectura de la declaración del alcalde de Lyon, que no puede comparecer por encontrarse enfermo.

Al ver la manera que tenía Caserio de abordar al presidente, el alcalde se dijo, «¡Qué bruto es este individuo! Casi en el mismo instante Carnot le decía: «Estoy herido» y acto seguido perdió el conocimiento.

A continuación comparece un zapatero, un peonero y dos muchachos que ayudaron á la detención del asesino. Caserio gritaba: «Dejadme pasar», y trataba de buscar una salida á través de